

"...EL PUNTO DE VISTA CIENTIFICO RIGURO-
SAMENTE IMPERSONAL ALGUN DIA PODRA
PARECER UNA EXCENTRICIDAD TEMPORAL-
MENTE UTIL, Y NO UNA POSICION DEFINITI-
VAMENTE DOMINANTE, COMO CON TANTA
CONFIANZA LO PROCLAMA EN LA ACTUALI-
DAD EL CIENTIFICO SECTARIO."

WILLIAM JAMES

BREVE APROXIMACION A LA ETNOMICOLOGIA

por LUIS RICARDO RUIZ

Con el título dado a este trabajo no intento llevar a cabo ningún tipo de balance analítico, ni mucho menos plantear perspectivas y alternativas de fondo a ese terreno un tanto olvidado de la mano y gracia de los etnólogos [mexicanos, sobre todo]: la etnomicología.

Más bien, presento algunos elementos que considero pertinentes para la tarea de construcción teórico-metodológica; propuestas que poseen carácter provisorio y constituyen por lo tanto, meros esbozos.

Es conocido en el ámbito de la teoría etnológica en general, la carencia de un aparato terminológico, de un sistema de conceptos que pueda ser utilizado en el análisis y explicación de los fenómenos referidos al consumo de drogas alucinógenas con fines mágico-religiosos, curativos, etc. Tanto en su aspecto diacrónico, etnohistórico, como sincrónico. Así pues, de entrada nos percatamos que pisamos un terreno nada sólido aún. Motivo para caminar con sumo cuidado y paciencia por estos andamiajes etnológicos.

Desde la insoslayable tarea de delimitar el campo de estudio de la Etnomicología, hasta la búsqueda de un procedimiento sistemático que podamos utilizar para descodificar los mensajes insertos en la complejidad de los acontecimientos rituales etc., estamos, por así decirlo, en "tierra de nadie".

Gracias a los trabajos pioneros de R. Wasson y col., principalmente el contenido en: Les champignons hallucinogéniques de México (1958), se han abierto más decididamente las puertas de acceso a ese com-

plejo terreno etnográfico que constituye el consumo ceremonial, sagrado, de drogas alucinógenas: de hongos y peyote principalmente.

Existe actualmente una disposición antropológica más favorable, para la estimulación de investigaciones en el horizonte de la Etnomicología. Pero contrastan de manera irónica los resultados obtenidos, con la milenaria práctica del consumo de alucinógenos—motivado por diversas causas— por parte de grupos humanos ancestrales y contemporáneos. Aun así, continúan existiendo posturas de menosprecio hacia la problemática de la droga, ya sea como instrumento de creación, ya como objeto de estudio. Hay quienes equiparan drogas con infantilismo, confinando toda disposición hacia el estudio de dicho fenómeno al desván de los tabúes; expresión nítida de una micofobia inconsciente.

Demos un primer paso tomados de la mano de la perspectiva Psicofarmacológica, con objeto de definir las características y propiedades más generales que constituyen a las drogas denominadas alucinógenas. Para posteriormente, dibujar algunos trazos de elementos analíticos que nos permitan dar cuenta de los procesos de ingestión ritual de alucinógenos. Punto en el cual las aportaciones de Edmund Leach y C. Lévi-Strauss—principalmente en lo que se refiere a comportamientos simbólicos— arrojan cierta luz al lienzo teórico etnológico, aportando elementos clarificadores sobre ese campo sumido aún, gran parte de él, en una penumbra teórica.

VEAMOS qué nos plantea la Psicofarmacología, a la primera pregunta de rigor ¿Qué son los alucinógenos?

Diferentes tipos de drogas pueden inducir estados alucinatorios pero después de administrarlos por largos períodos, como en el caso de la intoxicación crónica por alcohol, delirium tremens, o bien en la intoxicación crónica con anfetaminas. Sin embargo existen otras drogas cuya principal acción es la de producir alucinaciones, con dosis tan bajas que no están en relación con sus fenómenos tóxicos. Las alucinaciones producidas por estas sustancias van acompañadas por signos característicos como parte de su efecto total. A estos agentes químicos se les llama alucinógenos, fantasiógenos, psicotomiméticos, psicodislépticos y psicodélicos, para nombrar no sólo su acción alucinógena, sino referirme a otros tipos de síntomas mentales que producen. Es importante señalar que los efectos más importantes de los alucinógenos sólo son experimentados por el propio sujeto, ya que son síntomas subjetivos a diferentes niveles de ánimo. Es interesante el señalamiento de Fernando Benítez con respecto a lo planteado anteriormente. Dice: "Sin embargo, nadie debe pedirle a los hongos un milagro, nadie debe ir a la montaña mágica esperando la salvación. Las respuestas a la mescalina, a la psilocibina o a la potente LSD, siempre serán personales e intransferibles. Cada uno expía su pasado y cada uno halla la puerta para escapar de su cárcel. Por lo demás, ningún conocimiento

se nos da si no existe en nosotros la voluntad de conocer, ninguna droga nos salva si no queremos ser salvados".¹

Lévi-Strauss es claro también al marcar que: "... la forma y el contenido del delirio cambian de cabo a rabo en cada sujeto, (...) una y otra son función del temperamento, de la historia personal, de la educación y del oficio".²

Además, aunque en humanos los alucinógenos producen cambios electroencefalográficos, del tono muscular y del sistema nervioso autónomo, principalmente, los efectos psíquicos no guardan ninguna relación con estos fenómenos, por lo cual las experiencias psíquicas producidas por los alucinógenos, deben ser estudiadas por métodos psicológicos y etnológicos adecuados.

Es sumamente ilustrador el siguiente planteamiento dado por Lévi-Strauss. Marca con decisión un deslinde con la aproximación farmacológica, señalando brevemente, pero con densidad, líneas exploratorias de investigación. Plantea que: "En sociedades que, a diferencia de las nuestras, institucionalicen los alucinógenos, puede esperarse que éstos no engendren un tipo determinado de delirio, que estaría inscrito en su naturaleza fisicoquímica, sino el tipo dado por descontado por el grupo por razones conscientes o inconscientes, y que difiere para cada quien. *Los alucinógenos no esconden un mensaje natural, cuya noción misma parece contradictoria; son desencadenadores y amplificadores de un discurso latente que cada cultura tiene en reserva y del cual las dro-*

gas permiten o facilitan la elaboración."³ (Subrayado mío).

LA historia de los alucinógenos se remonta siglos atrás y acompaña a la misma historia de la humanidad. Su empleo es ancestral, mas sin embargo su uso científico es relativamente reciente y parte de los primeros descubrimientos de Albert Hofmann en 1952; a partir de esta fecha se despertó el interés científico por las drogas, para conocer sus acciones y sus mecanismos.

Los principales alucinógenos conocidos hasta la fecha y ampliamente estudiados son:

1. La mescalina, principio activo alcaloide, aislado del peyote, cactus llamado *Pophophora williamsii*, conocido como triada azteca, junto con el teonacatl y el piule.

2. La dietilamina del ácido lisérgico (LSD) y varias sustancias semejantes obtenidas por síntesis de los alcaloides del conezuelo del centeno, o bien extraídas del oliugui o piule, solonaca mexicana llamada *Rivea corymbosa*.

3. La Psilocibina y psilocina, principios activos obtenidos del teonanacatl, carne de los dioses, variedades de hongos llamados: *Psilocybe caerulescens*, variedad *mazatecorum*, *Psilocybe yengenis*, *Psilocybe mixacensis* y *Psilocybe zapotecorum*, que crecen en mesoamérica.

4. El adenocono y sus derivados, sustancias obtenidas de la adrenalina, como el adrenolutin y otras.

5. Derivados indólicos del triptófano, semejantes a las psilocibinas del grupo

tres, como la triptamina, el triptófano, la harmina, la yohimbina y otros.

6. La mariguana, cannabis, hashish, hoja seca de *Cannabis sativa*, que se fuma en cigarrillos, en pipa, etc., depende del "estilo".

De acuerdo a sus acciones fisiofarmacológicas, los alucinógenos se clasifican en tres grupos:

1. Alucinógenos simpatomiméticos.

2. Del tipo Cannabis, y

3. Alucinógenos parasimpatomiméticos.

Alucinógenos Simpatomiméticos (el 2 y 3 se investigarán posteriormente).

Pertencen a este grupo, también llamado de alucinógenos simpatomiméticos, las siguientes sustancias: la mescalina, la psilocibina, la dietilamina del ácido lisérgico, así como un gran número de sus derivados y sustancias semejantes.

Es importante señalar que los síndromes clínicos que producen estas drogas, que son muy semejantes, son independientes de su estructura química.

La administración de cualquiera de estos alucinógenos produce, en una fase inicial una serie de respuestas del sistema nervioso autónomo. Los sujetos sienten en forma alternante frío y calor en forma de bochornos, en algunos casos se presentan náuseas o vómitos, a la vez se siente una intensa hambre, con aumento de los movimientos gástricos y fuertes espasmos dolorosos. Son frecuentes los vértigos y la cefalea. Desde luego, la intensidad de esta fase autónoma varía en duración e intensidad según el tipo de droga.

Las acciones producidas por los alucinógenos simpatomiméticos son:

a) Perturbaciones senso-

riales y de la percepción.

b) Los efectos sobre la conducta.

c) Los efectos neurofisiológicos y

d) Los efectos periféricos. (Estos últimos c y d, se analizarán en otro trabajo).

a) Las perturbaciones sensoriales son principalmente:

1. Distorsión de las sensaciones.

2. Percepción no real.

3. Imágenes oníricas.

4. Pseudo alucinaciones

y

5. Alucinaciones verdaderas.

I Las principales distorsiones de las sensaciones se presentan en el sistema visual y en los propioceptores, y en forma secundaria en los sistemas: táctil, auditivo, gustativo y olfatorio.

Con respecto a las sensaciones visuales, los alucinógenos simpaticomiméticos cambian la calidad de la sensación, dominando y percibiéndose ciertas sensaciones en forma más intensa que otras; así por ejemplo los colores verde, rojo, y azul se perciben extraordinariamente brillantes. La percepción de las formas también cambia, pues se distorsionan y se aprecian irregularidades en sus contornos y superficies. Así por ejemplo, pequeñas irregularidades en una pared aparecen como lomas o grandes pliegues. Los objetos y las personas se manifiestan a veces muy pequeñas y a veces muy grandes.

Con respecto a los propioceptores, en algunas ocasiones un miembro se siente enormemente largo y otras veces se sienten tan cortos

como si las manos salieran de los mismos hombros. Estas perturbaciones en términos psiquiátricos las describiríamos como distorsiones de la imagen del cuerpo.

Las sensaciones auditivas también sufren distorsiones, tanto en su calidad como en su intensidad, así, sonidos como los de un motor, de un radio distante, o los del aire acondicionado se escuchan muy intensos y en ocasiones son ensordecedores.

La calidad del gusto cambia y en la mayoría de los casos predominan el sabor ácido o muy dulce.

La percepción del tiempo también se perturba. Las duraciones de intervalos de tiempo casi no se pueden estimar y se perciben en forma muy burda, así los minutos pueden ser percibidos como horas y los segundos como minutos. Otra característica son los constantes cambios de las percepciones dominantes, así por ejemplo, los objetos extraordinariamente brillantes y luminosos en un momento, en otro momento aparecen opacos y no se destacan de los demás objetos. También cambia constantemente el tamaño y la forma del cuerpo y de sus partes, en ocasiones se siente muy grande una parte del organismo, pero después por el contrario se siente sumamente pequeña; las formas de los diferentes segmentos del organismo cambian constantemente.

La percepción de elementos no reales no sólo es visual, sino también táctil. Se aprecian en colores muy brillantes, principalmente en la periferia de los campos visuales, rayas, líneas cuadradas, cubos, zigzags e

infinidad de figuras al cerrar los ojos.

Las imágenes oníricas son difíciles de describir y son de lo más variado, en combinaciones ilógicas e irreales de objetos y personas. Son frecuentes las imágenes de personas danzando, calles alargadas y toruosas, camas de flores o de otros objetos, paisajes de colores brillantes, de regiones fantásticas, etc., de acuerdo con estas imágenes, los sujetos pueden tener sensación placentera, o por el contrario, de inquietud o de amenaza.

Alucinaciones. Indudablemente que los fenómenos más sobresalientes producidos por este grupo de sustancias, de las cuales toman su nombre, son las alucinaciones, que se desarrollan en forma de imágenes oníricas combinadas con sensaciones primarias imaginarias. (Aquí la combinación y articulación con los elementos visuales y auditivos de los contextos rituales, son de primera importancia para la producción de conductas simbólicas específicas. Como por ejemplo el "éxtasis cósmico").

Estas alucinaciones aunque casi sólo son visuales, pueden combinarse con alucinaciones auditivas en algunos casos.

EN la mayoría de los casos, las alucinaciones visuales aparecen como irreales, se manifiestan con los ojos cerrados y son de apariencia borrada o nebulosa debido a la distorsión de la percepción con respecto a la realidad. Además, las alucinaciones se pueden producir por sugestión. Así pues, bajo ese considerando, y tomando una

expresión de Leach: "en el detalle está la esencia de la cuestión". Tenemos que tener muy presente en la hora de la investigación *in situ* del ceremonial alucinatorio, los más mínimos detalles, pues estos pueden disfrazar un proceso de sugestión e inducción similar a la hipnosis, y se convierten en los principales medios para provocar determinadas imágenes y comportamientos apegados al carácter sagrado y divino, con que se envuelven los rituales del consumo en ciertos grupos humanos.

Otro hecho importante a señalar es la relación entre los colores de las alucinaciones y los estados de ánimo. El color depende del estado de ánimo, que determina el carácter de las alucinaciones. En el sueño alucinatorio, casi siempre las alucinaciones se refieren a las impresiones de la niñez del sujeto. (Atractivo tema para el psicoanálisis). Las alteraciones sensoriales se acompañan de cambios notables en los niveles de ánimo, cambios que son la respuesta más importante a los alucinógenos, pero que en la gran mayoría de las veces son imposibles de hacerse objetivos.

Los cambios de ánimo, las distorsiones de la percepción y las imágenes oníricas y alucinaciones influyen entre sí en forma complicada, dando lugar a una experiencia total, que tiene tal grado de variaciones de un individuo a otro, que es difícil sistematizar.

Estos alucinógenos cambian en forma diferente la conducta de los sujetos. Las dosis medianas y grandes producen en la mayoría de las personas: autismo, quietud, atención en las imágenes y alucinaciones, abs-

tracción del medio externo y tendencias a la soledad. Se pueden presentar períodos de inquietud, o tranquilidad y a veces actitud agresiva y palabras de ansiedad. En gran medida la ansiedad puede ser desatada, por la atemporalidad en que se sume el sujeto. Esto es, cuando pierde las coordenadas de su tiempo social. Como lo señala certeramente Leach: "... todos los seres tienen una profunda necesidad psicológica del sentimiento de seguridad que produce saber dónde se está." Definición que implica tanto la segmentación del espacio social como del tiempo social. Capacidad que se merma en los estados alucinatórios.

Los alucinógenos simpaticomiméticos también afectan la actividad motora, de forma trifásica, es decir, consta de tres períodos o fases: con dosis bajas, depresión; con dosis medias, excitación; y con dosis grandes, excitación y depresión en forma intermitente. Estos efectos motores pueden presentarse en forma espontánea después de administrar el alucinógeno, pero también pueden inducirse a través del manejo adecuado del contexto ceremonial.

Los alucinógenos simpaticomiméticos influyen también en el tiempo de reacción, pero su efecto depende del tipo de respuesta a considerar; así las reacciones simples o menos complejas no son casi afectadas, en cambio las reacciones, mientras son más integradas, son más afectadas.

Pasemos a considerar un poco más en detalle la caracterización psicofarmacológica, de las dos principales drogas ceremoniales. Veamos en primera instancia lo que respecta al peyote,

para pasar luego a los hongos alucinantes.

Mescalina.

La mescalina es un alcaloide, principio activo de varios peyotes de América fue aislada por Heffter desde 1896. Se encuentra en los cactus *Lophophora Williamsii*, peyote empleado tradicionalmente en ceremonias religiosas. Las primeras citas sobre peyote —sobre sus usos—, fueron hechas en 1560 por Bernardino de Sahagún, quien escribe que produce a quien lo come o bebe terribles y risibles visiones; la embriaguez dura de dos a tres días y luego desaparece. Sin embargo, esta información sólo la conocían los indígenas y algunos misioneros, hasta que en 1886 Lewis Lewin estudió estas plantas y examinó algunos especímenes de cactus llamándolos *Lewinii*. Lewin extrajo algunos alcaloides del peyote y cristalizó la anhalonina.

EN su obra "*Drogas fantásticas, narcóticos y estimulantes*", traducida al inglés en 1931, de la versión alemana de 1924 y reimpressa en 1964, Lewis Lewin señala el interés del estudio de aquellas drogas, que él llama fantásticas por producir falsas proyecciones de ideas, felicidad no real y visión de objetos no existentes, ya que estos estados son semejantes a ciertas alteraciones psicológicas y psiquiátricas cuyas causas se ignoran. Las drogas fantásticas o alucinógenas, ejercen su poder químico para producir cambios en todos los sentidos, influyendo particularmente en los procesos visuales y auditivos, así como en la sensibilidad general. El estudio de estas acciones y el conoci-

miento de sus mecanismos, contribuye a comprender muchos estados patológicos mentales o trastornos de la conducta. Algún día estos estudios nos permitirán conocer el papel que juegan en la etiología de los trastornos mentales, algunas substancias químicas, para mostrar que las enfermedades mentales permanentes, pueden ser producidas por perturbaciones de la "vida química del cerebro". Estas ideas, día a día se demuestran, la bioquímica del cerebro está permitiendo conocer la base de muchos trastornos de la conducta y da la posibilidad de poderlos modificar al corregir el metabolismo cerebral. En este punto, será provechoso dejar plasmado el reto: ¿qué papel le tocaría desempeñar a la Etnomicrología?

Las respuestas originadas por la ingestión de mescalina, están condicionadas a los caracteres de cada sujeto y al contexto socio-cultural en que se realiza la ingestión. Aunque algunos cambios son producidos en todos los casos, los cambios más importantes son: alucinaciones visuales de brillante colorido, de formas geométricas de gran belleza y de gran contenido irreal. Pueden presentarse alucinaciones auditivas o táctiles, con pérdida de la sensación del espacio y del tiempo.

Aunque es difícil distinguir los diferentes estados que se presentan en forma continua; en la primera fase no hay cambios importantes de las sensaciones físicas, pero sí hay sensaciones de apartarse del mundo que nos rodea y aumentar la pureza de la vida interna del sujeto, sensación que produce asombro. En la segunda fase aparecen visio-

nes, exclusivamente imaginativas, alucinaciones, distorsiones del mundo real, con tal fuerza y energía que parecen reales. Se producen en esta fase modificaciones de la vida espiritual muy peculiares, sentidas con gozo interior que son imposibles de ser expresadas en palabras y totalmente diferentes al estado normal, pero muy agradables. Nunca aparecen sensaciones desagradables o terribles en esta fase, por lo contrario, hay buen humor, profundidad intelectual y gran energía física, sin manifestarse fatiga.

Durante la segunda fase, las alucinaciones visuales son las más importantes y de gran interés para su estudio. Todos los objetos aparecen maravillosos, en comparación con el mundo ordinario, los colores son más brillantes, contrastados y radiantes, se perciben verdaderas sinfonías de color, tan delicadas y variables que no es posible reproducirlas después. Los objetos se manifiestan bañados en colores muy brillantes y en movimiento, cambiando su tinte tan rápidamente que se produce desconcierto. Dominan los tonos brillantes del rojo, verde y amarillo. Las figuras se rompen y cada pedazo da lugar a otra que crece y aumenta hasta volver a desintegrarse, dando la sensación de grandes cristales de colores. En algunos casos las alucinaciones son de personajes grotescos, de los imaginados en los cuentos o fábulas; muy plásticos y moviéndose o inmóviles como en una pintura.

LAS visiones fantásticas visuales se pueden acompañar de alucinacio-

nes auditivas; percibiéndose sonidos de campanas, o bien música de concierto de gran dulzura y armonía. En algunas ocasiones hay alucinaciones olfatorias con gran sensación de frescura.

La sensibilidad general también se afecta, se pierde la sensación de peso y parece que el cuerpo está flotando, se pierde la proporción de las partes del organismo y hay despersonalización o doble yo. La sensación del tiempo disminuye o se pierde por completo.

Todos estos fenómenos se presentan sin pérdida de la conciencia, que permanece clara y activa, se puede concentrar y pensar cuando aparece alguna dificultad u obstáculo. El sujeto está completamente informado de su estado, desea la introspección y piensa que todas sus experiencias son reales. Durante la tercera fase los fenómenos comienzan a pasar, y el sujeto paulatinamente regresa a la normalidad, sus sensaciones del mundo son reales y él puede describir los detalles de la segunda fase.

La mayoría de los sujetos dicen ver figuras geométricas orientadas armónicamente respecto a un centro, con respecto al cual se encuentran en la periferia, arriba o abajo. Algunas veces se ven objetos flotando en el aire y parecen estar en los ojos o en la cabeza.

La proporción entre los objetos se pierde y unas figuras aparecen muy pequeñas y otras por el contrario, desproporcionalmente grandes, muy diferentes en su tamaño al ordinario de la realidad.

A este respecto las descripciones hechas por A. Huxley en *Las puertas abiertas de la percepción*

(1956) son interesantes, ya que él indica que el color, la luminosidad y el significado de los objetos se intensifican; al cerrar los párpados aparecen experiencias visuales que se manifiestan con vida y movimientos geométricos, casi siempre tridimensionales y con intensa iluminación y colorido; después de algún tiempo los objetos toman la apariencia de reales, organizándose o entretrejiéndose entre ellos en complejos modelos de extraordinaria belleza, totalmente novedosos y difícilmente reproducibles. Los sujetos que experimentan estas visiones no inventan sino sólo descubren los fenómenos, describiéndolos en forma que pueda hacerlo algún explorador de regiones desconocidas.

Las alucinaciones con mescalina no tienen un color en exclusivo, todos los colores se observan, pero con una gran brillantez e intensidad no usual. Se aprecian gran variedad de tonos, matices, y combinaciones, difícilmente imaginables en condiciones normales. Los objetos no sólo presentan iluminación propia sino en ocasiones aparecen alumbrados por luces de diferentes puntos cuya localización es desconocida. Como señala Huxley, tanto el color como la luminosidad de los objetos se mantienen, ya sea con los párpados abiertos, o cerrados.

Las alucinaciones y las imágenes distorsionadas se apreciaron por largo tiempo y no desaparecen a pesar de cambiar la mirada, por lo cual las imágenes se sobrepone. Por esto, aunque se estén mirando otros objetos a intervalos y en diferentes lugares del campo visual, aparecen imágenes

vistas anteriormente; por lo general las postimágenes se presentan en gran movimiento y cambiando sus formas en aspectos armónicos y constantes.

Otro efecto producido por la mescalina es la sensación de movimiento de objetos fijos o estáticos; sin embargo, no todos los objetos dan esta sensación aparente de movimiento, esto depende del tipo de estímulo que produzcan, de acuerdo a su color, sus contornos y su grado de iluminación. Algunos objetos pueden apreciarse como son en realidad, pero al examinarlos con detenimiento se pueden ir transformando paulatinamente, apartándose de sus condiciones originales, hasta llegar a apreciarse totalmente ilusorios. Así pues, si bien los cambios más importantes son los de la percepción visual y las alucinaciones visuales, también se pueden presentar otros como: alucinaciones auditivas y táctiles, entre los más frecuentes.

Psilocibina y Psilocina

ALBERT Hofmann y col., realizaron las primeras investigaciones químicas para encontrar el o los principios activos de los hongos sagrados mexicanos *Psilocybe mexicana*. El método cromático indicó que estos hongos contienen 0.3% de psilocibina y 0.01% de psilocina, pero estas concentraciones varían según la especie de *Psilocybe* estudiada, entre las cuales encontramos las *P. mexicana*, la *P. caerulescens* con sus variedades mazatecorum, zapotecorum, aztecorum, sempervina, wassonii y la *Stropharia cubensis*,

descubierta en Thailandia.

El culto a los hongos sagrados de México se remonta hasta la época pre-cortesiana. Las primeras comunicaciones datan de los españoles del siglo XVI, que señalan su uso por las tribus del México meridional en las ceremonias rituales. F. Bernardino de Sahagún, Francisco Hernández y Jacinto de la Serna ya señalan desde el siglo XVII, el poder narcótico del teonanacatl o "carne de los dioses" cuando se come crudo, pero nunca cocido: así como las extrañas alucinaciones, los sueños de colores y la hilaridad, la excitación, las visiones demoníacas, o bien la torpeza y la sensación de bienestar que provocan con su ingestión.

Los primeros datos sobre el empleo de los hongos sagrados (teonanacatl) en ceremonias, se remonta al año de 1502 en la coronación de Moctezuma. Después de los escritos anotados arriba, de los historiadores en la época de la colonia en México, por diversos motivos, hubo tres siglos de silencio. Richard Evans Schultes, botánico y J. B. Johnson, etnólogo, vuelven a preocuparse de este tema, relatando la existencia de ceremonias rituales con los hongos sagrados en las zonas mazatecas de México.

Hasta 1939 y 1940 Shultes publica dos notas indicando que los hongos sagrados son los *Panaeolus sphinctrinus*. Wasson se interesa con estos hallazgos y sabiendo que en 1953 una misionera americana Miss Eunice V. Pike, había conocido en la región mazateca a Huautla de Jiménez, en donde en ceremoniales, modificados por el rito católico, se consumían los hongos

alucinógenos, resuelve investigar éstas y otras regiones. Wasson reúne en 1953 una copiosa documentación, así como numerosas especies y variedades de hongos, que envía al Laboratorio de Criptogamas del Museo de Historia de París, en donde se les identifica y clasifica.

Con los informes de Miss Eunice V. Pike sobre Huautla, Wasson, su esposa y su hija asisten a las ceremonias nocturnas, en las cuales el curandero Aurelio Carreras consume hasta catorce pares de *Psilocybe mexicana* y tres de *Stropharia cubensis*; describe el complicado rito minuciosamente, que publica en su primer libro en 1958.

En 1955 Wasson personalmente participa en los ágapes mazatecos nocturnos, que preside la curandera María Sabina, y describe sus experiencias en las que ve formas geométricas vivamente coloreadas, patios de esplendor imperial, edificios con brillantes colores; emergiendo cada visión del centro de las anteriores en forma continua e ininterrumpida. Además aprecia tanto las impresiones visuales como las auditivas se gravan intensamente en su memoria.

Explorando otras regiones Wasson encuentra que las ceremonias con hongos alucinantes son análogas, sólo discrepando en algunos detalles. En 1955 es acompañado por P. Weitlaner y viajan por la región de San Agustín Loxicha en área Zapoteca, siguiendo el itinerario del Dr. Pedro Carrasco que en 1949 ya había iniciado esta investigación.

Wasson, Heim y el etnólogo *Stresser-Pan* tienen su primera experiencia psicodélica en París, el 18 de

mayo de 1956. Heim ingiere 120 g. de *Stropharia*, que había llevado Wasson, dosis muy alta con respecto a la que produce efectos alucinógenos. Los diferentes cambios producidos dejan ver que la experiencia depende en gran medida, de las particularidades personales de cada sujeto, hecho que explica las aparentes contradicciones en los escritos anteriores.

En julio y agosto de 1956 ese mismo grupo de París participa en los ceremoniales de Huautla de Jiménez presididos por María Sabina. Además, recolectan gran cantidad de hongos del istmo de Tehuantepec, encontrando principalmente *Psilocybe mexicana* (no descrita hasta entonces).

Heim en 1953 logró cultivar estos hongos alucinógenos en el Museo de Historia de París y proporcionó algunos a Hofmann y col. quienes extraen su principio activo, la psicocibina de la *Stropharia cubensis*, cuyas esporas habían sido recolectadas en México. Heim y Cailleux también cultivaron la *Psilocybe mexicana* y obtuvieron cantidades suficientes para su estudio farmacológico. Los estudios químicos del principio activo realizado por Hofmann señalan que está formado por un grupo triptamina. Otro principio activo también presente fue la psicocina, que está en menor proporción; tiene estructura similar, pero sin fósforo. A partir de los estudios psicofarmacológicos realizados con la psicocibina y psicocina, se encontraron los efectos siguientes:

Neurovegetativos: Mi-driasis, ligero aumento del pulso, congestión circulatoria de las manos con sensación de picaduras, sensación

de frío, temblores musculares y excitación.

Neurólogos: Falta de coordinación en la marcha, con mareos de tipo ebriedad (con *Stropharia cubensis*) y cefalea (con *S. cubensis* y *Psilocybe mexicana*).

Psíquicos: Euforia, alegría inextinguible con sensación de placer, con exclamaciones en voz alta que conducen a accesos de risa; "pérdida de la voluntad", pérdida de la noción del tiempo, alteraciones de la sensación de la distancia, con variaciones elásticas; duplicación de los objetos, pérdida de la nitidez de los límites de las figuras, aumento de las sensaciones del color, que son más brillantes; alucinaciones móviles, sobre todo cuando se cierran los ojos, que difícilmente se borran.

DESPUES de las escuetas descripciones de las propiedades y efectos de los principales alucinógenos, resta mucho que decir desde el montículo etnológico. Veamos algunas interrogantes. Además de tener presente el imprescindible enfoque de conjunto, esto es, la consideración de los estudios realizados por la Etnobotánica, la lingüística, la Medicina, la farmacología clínica, etc.

Veamos al fondo de la cuestión, que desde mi punto de vista, está situado en la pregunta siguiente: ¿Qué hechos tiene que explicar la Etnomicología? Si la cultura comunica (verdad de perogrullo), por lo tanto el ritual del consumo de alucinógenos comunica algo, es una ceremonia comunicativa. ¿Cuáles son sus aspectos comunicativos?, ¿cómo los

desciframos (descodificamos)? La variedad de parámetros a consideración son innumerables. Desde las manifestaciones simbólicas no verbales, expresiones verbales (discurso espontáneo), hasta las características más globales como son: la organización económica del grupo, sus estructuras de poder, de parentesco, costumbres religiosas, etc.

Considero que grandes extensiones de ese terreno etnográfico (los pueblos micófilos), utilizan los alucinógenos en parte, como mecanismo integrador del grupo cultural. Y, cuando no son usados como medios curatorios, sino como "mediadores rituales" nos ubicamos en el ámbito de lo divino.

Esto es, nos encontramos en la problemática de trascender lo humano, para ordenarse en lo divino, del orden vulgar al orden cósmico, de lo vulgarmente real a la irrealdad intangible, válgame la contradicción, de la unión con Dios. Para los mazatecos de Huautla de Jiménez, Oaxaca por ejemplo, su encuentro con la divinidad es a través del hongo. El hongo es el hongo de dios, teonacatl lo llamaron los nahuas.

Al absorber las propiedades del hongo y tener alucinaciones, el individuo no obedece a un efecto cuya causa sea la ingestión de hongos, sino que éste ha transmitido sus poderes al ser humano para que vea y sienta lo divino. Así, el alucinógeno tiende un puente entre los sentidos limitados del hombre y la visión de la divinidad. Aventuremos a l g u n o s planteamientos. Veamos, si en la ceremonia con psicotrópicos (drogas propiciatorias) no se trata

solamente de expresar creencias relativas al orden cósmico, sino de formar parte de ese orden o, en fin, ser el cosmos mismo, en tanto que ese cosmos es dios, entonces se trata de ser dios, es decir, de trascender el yo vulgar, o mejor, disolverlo, disociarlo para entregarlo a la integración de algo más amplio que podríamos llamar conciencia de dios. Ahora bien, marquemos un punto de partida (aunque no exista el de llegada). Leach dice: "Siempre que distinguimos categorías dentro de un campo unificado, espacial o temporal, lo que importa son los límites; concentramos nuestra atención en las diferencias, no en las semejanzas, y esto nos hace creer que los marcadores de tales límites son de valor especial, 'sagrado', tabú... El cruce de las fronteras y umbrales siempre se rodea de ritual; también por lo tanto, el cambio de un status social a otro".⁵

Así pues, podemos considerar la práctica ritual de los alucinógenos como un "rito de paso", como ritual de transición; entre lo profano y lo sagrado, lo divino. Donde la zona liminal sería el proceso ceremonial.

De nuevo Leach: "Un límite separa dos zonas del espacio-tiempo social normales, temporales, bien delimitados, centrales, profanas; pero los marcadores espaciales y temporales que realmente sirven de límites son también anormales, intemporales, ambiguos, marginales, sagrados".⁶

Por lo tanto, el ritual que marca la transición es un intervalo de intemporalidad social. Entonces, si el ritual señala el paso de un status a otro, ¿qué status adquieren los micófalos? Pues

resulta obvio a distancia, que entre el micófalos ritual y el consumidor profano, media tanta distancia como la que existe entre Lévi-Strauss y John Travolta. O bueno, entre el ebrio participante de la orgía dionisiaca griega con cualquier dipsómano moderno.

ADEMÁS, gran parte de la actividad ritual es comunicación no verbal.

Lo que viene a complejizar en demasía el estudio. Estudio que tiene que relacionar y articular los elementos en su conjunto para que adquieran significado. Ya que, fuera de contexto, los elementos aislados poseen otras características y distinto significado. Los signos, símbolos, señales (elementos componentes de toda comunicación humana) se agrupan en conjuntos, donde sus significados particulares deben encontrarse en la oposición con otros elementos.

En el proceso ritual, la transmisión y recibimiento del mensajes se da en modalidades diferentes (a través de nuestros diferentes sentidos del tacto, vista, oído, olfato, gusto, etc.).

"Debe haber algún tipo de mecanismo 'lógico' dice Leach que nos permita transformar los mensajes visuales en mensajes sonoros o en mensajes táctiles u olfativos, y viceversa".⁷

Agregaría otra pequeña preocupación a la de Leach. Esta es: ¿cómo damos cuenta por medio de explicaciones coherentes, lógicas, de la relación de la creación imaginativa alucinógena, con los objetos y acontecimientos del mundo externo?

Y, si como lo sostiene Leach que "...nuestra per-

cepción interna del mundo circundante está muy influenciada por las categorías verbales que empleamos para describirlo... Empleamos el lenguaje para fragmentar el continuo visual en objetos significativos y en personas que desempeñan roles distinguibles. Pero también empleamos el lenguaje para reagrupar los elementos componentes, para interrelacionar las cosas y las personas entre sí".⁸

¿Por qué entonces el lenguaje es incapaz de elaborar ni tan siquiera una descripción minuciosa de la experiencia alucinógena? El lenguaje deja de ser el "ordenador del mundo". Las imágenes sensoriales son las que ocupan el lugar del lenguaje. Lo que significa que las imágenes funcionan como operadores lógicos.

Operando tanto metafóricamente como metonímicamente. Al respecto es interesante el siguiente planteamiento de Leach: "Las relaciones metafóricas (simbólicas) y metonímicas (de signo) son distintas teóricamente, y, en efecto, en nuestros procesos ordinarios de comunicación pretendemos de alguna manera separarlas. Actuamos así para rehuir la ambigüedad. Pero la ambigüedad latente está siempre ahí, y hay muchas situaciones especiales pero importantes —como, por ejemplo, en la expresión poética y religiosa— en las que adoptamos el extremo opuesto. Cambiando de código entre símbolos y signos podemos convencernos de que el sentido metafórico tiene realmente un sentido metonímico".⁹

Es obvio que todo ritual debe ser ubicado en su contexto etnográfico particular.

El cual tiene sus propios referentes polisémicos alternativos. Aún así, deben encontrarse aquellos "principios o reglas generales de transformación" que subyacen a todo código referido al uso y culto de los alucinógenos.

Señala Leach que: "...los participantes de un ritual comparten simultáneamente experiencias comunicativas a través de muchos canales sensoriales diferentes; están representando una secuencia ordenada de sucesos metafóricos en un espacio territorial que ha sido ordenado para proporcionar un contexto metafórico a la representación. Es probable que las 'dimensiones' verbales, musicales, coreográficas y estético-visuales constituyen componentes del mensaje total".¹⁰

Si articulamos la cita siguiente con la anterior, encontraremos elementos de análisis. Veamos, dice: "...el mensaje en su totalidad, aunque requiera tiempo para la transmisión, tiene unidad. El final está implícito en el comienzo; el comienzo presupone el final. Lévi-Strauss ha observado que tanto el mito como la música son 'máquinas para la supresión del tiempo'; lo mismo se puede decir de la secuencia ritual en general".¹¹

LA siguiente pregunta planteada por Lévi-Strauss, constituye en sí mismo un tópico a investigar en el terreno de la Etnomusicología. Dice: "...¿cómo explicar estas actitudes diferentes, siempre envueltas en un halo de misterio y que, de manera positiva o

negativa, despiertan todavía entre nosotros reacciones pasionales?"¹²

Ya para cerrar este "bricolage etnológico", como último número una cita de F. Benítez. Esto nos ofrece la posibilidad de reflexionar por medio de elementos de primera línea.

"Los indios nos entregaban, no su paraíso, sino su conocimiento. Las posibili-

dades increíbles del hombre, de su cuerpo y de su espíritu, la facultad de romper las fronteras que nos ahogan, la de aniquilar su cárcel, la de desdoblarse en las varias, infinitas personalidades que integran nuestra conciencia, la colectiva, la de atrás, los eslabones perdidos de los milenarios, las del complejo presente, con su angustia, su

inseguridad y su fortaleza y las personalidades del mañana, semillas del porvenir no germinadas, la revelación en fin de lo que podría ser el hombre si logra vencer los monstruos creados por su propia imaginación.

La droga —el soma— de Aldous Huxley, el éxtasis dirigido, el chamanismo del siglo XXI, la ascensión a la

gloria, el descenso a los infiernos, la metamorfosis del artista en matemático, del matemático en artista, la obtención de la dicha, el sueño sin desilusiones, la esperanza sin desencantos, la alteración del tiempo y del espacio, la clave de ese lenguaje cifrado que es la vida, el Signo de la Eternidad y de la Sabiduría".¹³

NOTAS

¹ Benítez Fernando. *Los hongos alucinantes*. México, Editorial Era, serie popular nro. 2, 3a. ed. 1972, p. 109.

² Lévi-Strauss C. *Antropología estructural. Mito sociedad humanidades*. Siglo XXI editores, p. 220.

³ *Ibidem*.

⁴ Leach R. Edmund. *Cultura y comunicación. La lógica de la conexión de los símbolos*. México, Siglo XXI editores, p. 72.

⁵ *Ibid.*, p. 48.

⁶ *Ibidem*.

⁷ *Ibid.*, p. 15.

⁸ *Ibid.*, p. 45.

⁹ *Ibid.*, p. 29-30.

¹⁰ *Ibid.*, p. 57.

¹¹ *Ibid.*, p. 60.

¹² Lévi-Strauss op. cit., p. 213.

¹³ Benítez F., op. cit., p. 126.

